



www.palamusicaunderground.com

Tu fuente de información para la escena musical underground de Cuba

Edición: 11 de mayo de 2015

01. La música electrónica: valía y pertenencia a lo underground

02. Tres estilos en un espacio: Gran Concierto en Ciego de Ávila

03. La música underground tributa a la música tradicional

04. ¿Cómo romper la impotencia? ¡Vamos a hacer una ponina!

05. Electrónica desde otro punto de vista

06. Un paso y tres canciones

07. El trovador callejero

08. Los reyes de Ocha

09. La actualidad del panorama majibacoense de música underground

10. Talento de barrio

11. Apuntes a las puertas de Sonidos en la Ciudad

12. El termómetro: Trendkill-Remains

13. Cartelera

La música electrónica: valía y pertenencia a lo underground



Los debates y el intercambio de opiniones acerca del movimiento underground en Cuba no pueden estar completos sin un acercamiento a la llamada música electrónica, que en no pocas ocasiones queda relegada a la mala conceptualización de que el DJ es sólo aquel que opera las máquinas de sonido en las presentaciones de otros artistas, o el que combina con mejor o peor gusto, temas musicales en cualquier disco o centro nocturno para beneplácito de los bailadores.

Para un país como Cuba, donde el acceso a las tecnologías de punta en el campo de la creación artística ha sido cosa de sueños o de atrevidos a lo largo de muchos años, la posibilidad de grabar, escuchar y producir nuevos sonidos y músicas se ha visto extremadamente limitada. Hecho que a pesar de parecer una verdad de Perogrullo, también permitió la formación de artistas con un acercamiento muy *sui generis* a ese género.

Es por ello que muchos estudiosos del tema insisten en reiterar que en la Isla tales experiencias están y estarán condicionadas al acceso y a la disponibilidad tecnológica de quienes decidan emprender el camino de la música electrónica, sin dejar a un lado, por supuesto, la indiferencia de los medios de comunicación y las relaciones con el resto de los exponentes de otras subculturas urbanas emergentes.

En contraste con lo que de forma general se sugiere ha sucedido en el mundo con la música electrónica, el llamado “sonido sin patria” en Cuba sí ha estado ligado a exponentes de determinadas clases y entornos urbanos, aunque luego el producto final se ha esparcido a los gustos y consumos de generaciones y contextos sociales más generales.

Una diferencia mayúscula de la música electrónica cubana con la del resto del mundo, es que su verdadera base operacional, creativa y de intercambio se halla en los estudios de música independientes que se esparcen por todo el país y que constituyen un apoyo invaluable a todos los exponentes de géneros y estilos que coexisten en el panorama underground. Es allí donde se concentran calidad y creación artística que va más allá de la *dance music*, que generan otros contenidos cuyo fin no es el baile, o el simple consumo en discotecas, clubes y otros centros nocturnos.

En Cuba, los DJ van más allá de producir música *house* o *techno*, aunque también lo hagan de muy buena factura y cada día de acuerdo con las posibilidades económicas, crece el número de artistas interesados en el género. Para la mayoría, el mayor mérito de los DJ cubanos es practicar esta variedad sonora desde la pobreza material, que no espiritual, en condiciones prácticamente artesanales, situándolos a años luz de las posibilidades que aporta a otros la tecnología en cualquier parte del mundo. Situación que ha traído como consecuencia la exclusividad de las propuestas, un desborde de la imaginación, productos técnicamente, en términos musicales hablando, puros y hasta ingenuos, pero que permiten la asunción de nuevos lenguajes ideo-estéticos del género. Algo que sólo es posible encontrar en Cuba.

Los DJ cubanos también integran la vanguardia underground de quebrantadores del orden sociocultural y son el sostén musical de otros géneros urbanos derivados de la cultura hip hop, para lo que no dudan en emplear las más disímiles técnicas y recursos experimentales, cuyos resultados los han llevado incluso a trascender las fronteras nacionales. En ese contexto destaca la labor de colaboración que a diario se hace entre DJ y raperos, así como también con representantes de otros géneros, y entre ellos sobresalen los DJ Capitán, LuisAlberto y otros, en número que sobrepasa la treintena.

También en los últimos tiempos los DJ cubanos se han logrado apropiarse de algunos espacios donde exponer sus creaciones, a pesar de que son víctimas de la misma política de aislamiento cultural a que son sometidos todos los exponentes de los géneros independientes y de la desaparición (clausura) de otros como el Festival Rotilla, etc., e incursionan con temas bailables, los cuales incluso mezclan con

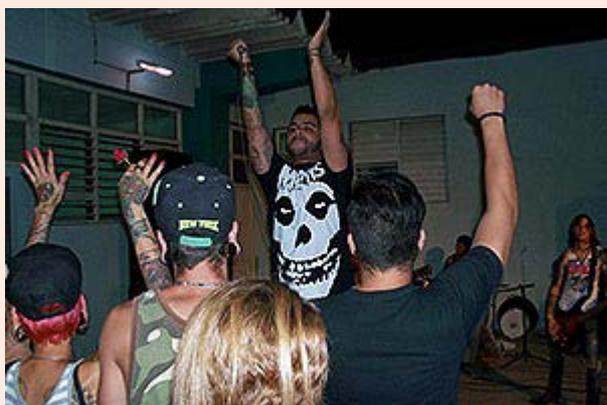
sonoridades tradicionales, lo que también los distingue del resto de sus homólogos en el mundo.

La mixtura en las presentaciones de los DJ cubanos de otras herramientas de expresión como la multimedia y el video, las hace cada vez más atractivas para la juventud, ávida de esos espectáculos, a los cuales sólo accede desde la frialdad de una pantalla de televisión y las convierte en experiencias multisensoriales.

Lo que hoy acontece en distintos lugares del país en materia de música electrónica, es una prueba de la valía, la calidad y la pertenencia de los DJ al movimiento underground cubano, pues sus obras también reflejan las realidades sociales de quienes ven en el arte una forma de expresar formas de pensar y actuar, no siempre acordes con los cánones oficialistas.

Por esos caminos marcha la mayor parte de los exponentes de la música electrónica en Cuba, quienes, no lo dude, también son parte importante del movimiento de artistas underground.

Tres estilos en un espacio: Gran Concierto en Ciego de Ávila



Durante los últimos días del pasado mes de abril me dispuse a recorrer una de las provincias del centro de Cuba que se caracteriza por la defensa a ultranza del *metal*: Ciego de Ávila. Allí, para mi total sorpresa, tuve la oportunidad de presenciar uno de los encuentros más diversos que haya visto en la escena musical rockanrolera, fuera de los festivales del género.

Alrededor de las 10 de la noche del miércoles 29 de abril, comenzó uno de los conciertos más *sui generis* en los que haya estado presente. Digo esto porque en numerosos eventos que tienen

lugar de forma aislada con respecto a compromisos más abarcadores como los festivales o jornadas de la cultura, es muy común que se tropiece con los ya acostumbrados problemas de audio y eso no tuvo lugar en este evento. También, sucede muchas veces que una de las bandas es la que lleva “la voz cantante”, la que más energía transmite o la que mayor cantidad de “socios” mueve. Sin embargo, nada de eso se dejó ver allí.

En Ciego de Ávila, en el corazón de su boulevard y sin mediar otros esfuerzos que los de los propios músicos participantes, probé el dulce sabor -ya casi olvidado- de un evento modesto, pero serio y totalmente underground. Con la participación de tres agrupaciones cuyos estilos y procedencias eran diferentes, cualquiera como yo, hubiera esperado la preferencia del público avileño por alguna de ellas, sin embargo, sucedió todo lo contrario. Las bandas participantes, The Stone Road (Matanzas), Obscuro y Emesis (Ciego de Ávila), una de ellas proveniente de Morón, asumió cada una, su momento de gloria.

Abrió el micrófono la agrupación matancera que sólo tiene dos años de fundada y sin embargo, se adueñó rápidamente del público. Su cantante Irian Morales no escatimó en mostrar su versatilidad y carisma en el escenario, que a su vez fueron correspondidas por los presentes con coros, saltos y puños arriba. Al cabo de sus doce temas, no parecía que estuviera escuchándose una banda novel.

The Stone Road desarrolla un subgénero del *rock* que realmente no se escucha mucho en los escenarios cubanos: el *grunge*. Este lo combinan con el *hardcore* y otros estilos que como algunos prefieren llamar, resultan en un *rock* alternativo. Allí lo mostraron y la fórmula resultó, a mi juicio por la inteligente selección de los temas que interpretaron.

Por su parte Obscuro, me hizo recordar las canciones más difundidas de la controvertida banda estadounidense-mexicana Brujería. “Matando Güeros” fue uno de los *covers* a la versión original de la mencionada agrupación que más euforia causó. Los muchachos además, emplearon el recurso utilizado por sus ídolos de taparse los rostros con pasamontañas y pañuelos.

Vinieron a cerrar la cita los jóvenes músicos de Emesis que, al igual que Obscuro, demostraron la fuerte presencia del *metal* más radical en la región. Tanto el *grindcore* como el *death* y *trash metal* fueron muy bien defendidos por ambas agrupaciones avileñas, que una vez más demostraron la fuerza de los estilos más radicales en la misma medida en que nos desplazamos hacia el Oriente del país.

Como decía, por increíble que parezca, no hubo mayores tropiezos con la cuestión del audio. La ecualización y pruebas de sonidos no entorpecieron, como en otras citas de este tipo, el ritmo de los acontecimientos. Mientras que entre los músicos, quienes se encargaron también de dar la bienvenida a sus visitantes de Matanzas, se respiraba un aire de cordialidad y cooperación. Pese a que todos sufrimos las carencias materiales a diario, ello no fue en lo absoluto, el obstáculo insalvable para que los muchachos de Obscuro, Emesis y The Stone Road, transmitieran el verdadero espíritu del movimiento underground cubano.

[Ver fotos del evento](#)

La música underground tributa a la música tradicional

Muchos de los ritmos y melodías cubanas fueron introducidos con el asentamiento de los primeros esclavos africanos llegados a la isla, así como por los colonizadores españoles. Aunque tenemos muchos ritmos autóctonos, esta influencia ha traído consigo el reconocimiento de nuestra música a nivel mundial. Durante la primera década del siglo XXI se vivió un *boom* de la música tradicional cubana, resultado de su redescubrimiento internacional a nivel comercial. Sin embargo, ¿por qué nos gusta a los cubanos la música underground? Esta es una pregunta que con frecuencia me hacen en la Isla. Sobre todo si pensamos que la música tradicional también se ha nutrido favorablemente de la música popular en un amplio sentido que abarca casi todos los géneros, incluyendo lo underground.

A los cubanos parece sorprendernos el fervor con que se fomenta la música underground y la activa participación de los músicos cubanos en la vida contemporánea. Todo lo que acertamos a decir es "¿por qué no disfrutarla?", o "porque es revolucionaria" en el verdadero sentido de la palabra, y simplemente porque también encontramos perfectamente natural que nos guste la música underground en la realidad que estamos viviendo.

Es un tema del que no se ha ocupado a fondo nunca ninguna revista de música cubana. Pero, ¿por qué nos sorprende a veces algo que nosotros encontramos tan natural? ¿Somos los cubanos más receptivos a la música underground que a la de nuestro propio legado y patrimonio? Para tener una visión clara de la situación actual de la música tradicional en Cuba, hemos de establecer una distinción entre la música underground y la música tradicional.

En el caso de la música underground, las canciones populares suelen ajustarse a menudo a los contextos de la realidad viviente, aunque en la estructura melódica predominen elementos foráneos. Pero no puede negarse que la música como arte, especialmente la música tradicional para los instrumentos de percusión, ha sido relegada a un segundo término por la música underground que está fabricando sobre la base de sonoridades europeas y norteamericanas.

A decir verdad, la música underground esta dominando a tal extremo, que en el uso cotidiano la palabra "música tradicional" es automáticamente tomada en su acepción de música poco consumida. Si una persona quiere referirse a la música tradicional del país tiene que añadir el adjetivo "cuasi olvidada". Los conciertos de música tradicional en la isla sólo constituyen un 7% del total de los conciertos de música underground que actualmente se organizan, aun de manera independiente; No obstante, este tipo de música se incluye en una proporción mayor en los programas de radio, televisión y grabaciones musicales. Ocuriendo totalmente lo contrario y paradójicamente, con la música underground en los medios de comunicación masiva.

No hay que olvidar que la música tradicional esta básicamente concebida para los ejecutantes más que para el auditorio. Cuando hay auditorio, éste consiste habitualmente en un círculo íntimo y reducido. La apariencia externa de inactividad es, por lo tanto, engañosa y no refleja realmente el estado de la música tradicional, máxime cuando se intenta conseguir un auditorio joven.

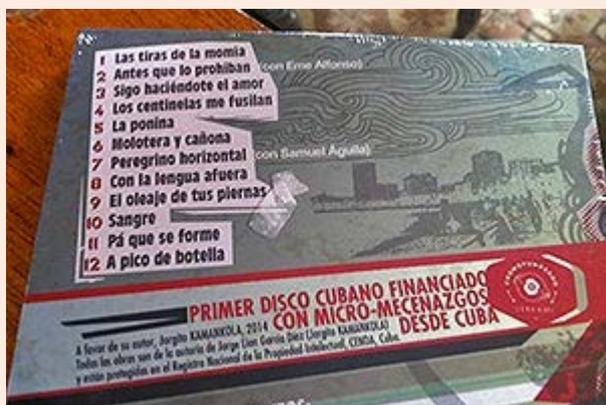
Sin embargo, es erróneo hablar de una decadencia general de la música tradicional. Y es que en estos

últimos tiempos el pueblo cubano manifiesta una nueva tendencia a apreciar y conocer mejor nuestra propia cultura tradicional, y la generación joven se muestra visible y crecientemente interesada por la música tradicional cubana, hecho éste que se ve corroborado en el notable aumento experimentado en las fusiones de música tradicional y underground.

La música cubana underground de cierta manera está rescatando la música tradicional concentrándola en la fusión de ambas. Por ejemplo, existen varias agrupaciones como Palenke que fusiona géneros y estilos musicales, haciendo mayor énfasis en la mezcla del *rap* con la música tradicional cubana, con el objetivo de lograr una sonoridad que los identifique y en la que esté presente la inserción de instrumentos utilizados en formatos de música tradicional como el bajo, la guitarra, el tres, la trompeta y la percusión menor.

Pero a pesar de este nuevo fomento de la música tradicional fusionada, que bienvenida sea, es un hecho incontrovertible que en la Cuba actual, dejando a un lado la música popular, la música tradicional tanto seria como ligera, goza de mayor popularidad desde que goza del mismo escenario de la música underground. Por esa misma razón, ha llegado el momento de analizar a fondo la cuestión de por qué no se le da más importancia a la música underground, si objetivamente hablando, tributa positivamente al desarrollo y juega un importante papel en la conservación de la música tradicional.

¿Cómo romper la impotencia? ¡Vamos a hacer una ponina!



No es un invento reciente, es tan antiguo como la prima unión del esfuerzo para lograr un fin mayor, la síntesis, el diálogo entre intereses individuales y colectivos, donde no hay necesariamente una supeditación sino un encuentro, una complementariedad. Ponina, vaquita, micro-mecenazgo, *crowdfunding* son algunas de las denominaciones que podemos asociarle, extraídas desde el vocabulario más vernáculo cubano hasta el anglicismo más difundido y generalmente aceptado. En este caso tenemos la tan apreciada confluencia entre ética y estética. ¿Qué caso? El de *Antes que lo*

prohíban (2014), primer disco cubano financiado con micro-mecenazgo desde Cuba, a favor de Jorgito Kamankola. Todas las obras son de la autoría de Jorge Liam García Díaz (Jorgito Kamankola) y fue *crowdfundeado* por Verkami. Se cumplió la profecía: “Vamos a hacer una ponina. Quilo a quilo la comuna, cubanos, se nos muere La Habana...”, del tema “La ponina”.

Estamos hablando de un hecho que por su sentido de laboratorio en contraposición a una vocación epigonal hacia lo establecido, contribuye a relativizar las tensiones entre artista y mercado, desde una tarea francamente consciente de oportunidades, amenazas, fortalezas y debilidades; y una gestión creativa de las mismas. Y que esperamos dé espacios a todos aquellos que consideran sus manos atadas y no pueden salir de la lógica de los intereses sistémicos que han separado el arte de la política, de la economía, de la vida cotidiana en particular y de la vida en general.

En este sentido, como experiencia audaz y novedosa para un cubano, debería ser provechosa para quienes no tienen nada que perder y mucho que ganar, como lo es el artista *underground*, independiente, contracultura (aunque prefiero pro cultura para exaltar que no niega, sino multiplica la diversidad), si se quiere, considerado como una triste invención de la rebeldía e inadaptación y, por consiguiente, por el acecho de la extinción y el agotamiento.

La acción de Jorge Kamankola y su equipo se desmonta en una doble subalternidad: marginalidad y pobreza, en tanto artista *underground* que vive en un país pobre con dificultades para autorizar la concepción de un ciudadano universal. Pero además, es reivindicación del trabajo en equipo, donde confluyen no sólo valores instrumentales (técnica de músicos, comunicadores, informáticos, empresarios), sino también humanos (amistad, respeto, empatía, solidaridad), y de contingencia social (generacionales, utópicos, comunitarios), y las pulsiones entre lo local y los nuevos flujos globales.

Una muestra que esperamos dé lugar a los desplazamientos del arte hacia la sociedad, la política, la historia e intensifique a la larga las fisuras en los discursos de la dominación del mercado, del gobierno, entre otros. Esta experiencia, primera de su tipo y por suerte ya replicada, aparece en circunstancias que nos exigen reinventarnos más allá de nuestros propios contornos geográficos y mentales, que contribuyan a dar una mayor visibilidad, y a interactuar y dialogar con personas de otros contextos.

Lo que he presentado aquí es un ejemplo de acción ¿precursora?, de cómo subalternamente se sustituyen los esquemas perceptivos tradicionales ominosos, de aislamiento, de fragmentación, de insularidad, de necesidad de desplazamiento, de impotencia social y cultural, por enfoques más problematizadores que discursen sobre cuestiones de máxima contemporaneidad desde una dinámica espiritual abierta.

Insisto, existimos y de este presupuesto partimos para la acción, para ser recordados hay que cambiar, el orden entregado, para mejor. Es la utopía lo que ayuda a caminar. “¿Quién sabe la fuerza que tendrán, mañana mismo, estas palabras indecisas?”.

Electrónica desde otro punto de vista



El *feedback* es la retroalimentación de sonido que se produce cuando un transmisor se acerca a un receptor, un ejemplo claro es cuando un micrófono se acerca a una bocina. Para cualquiera de nosotros, este sonido llega a ser bien molesto, pero para el DJ Eddy GT es diferente. Este DJ, que pertenece al Laboratorio de Música Electrónica, tomó el *feedback* como referencia para así transformar el ruido en sonido. “El *feedback* desea estar, al menos por un instante, dentro de otros sonidos”.

Complaciendo lo que podría ser una quimera, entre tanta efervescencia y algarabía por la que transita la ciudad, el pasado 17 de Abril nos fue presentado *Feedback's dreams*, disco que juega además, con sonidos ambientales. El Instituto Internacional de Periodismo “José Martí” fue el lugar que el DJ Eddy aprovechó para mezclar el sonido de los carros y las guaguas con su música. Poco menos de 30 minutos nos llevaron por una tranquilidad que hace falta en estos momentos, donde tanta música, por llamarla de alguna manera, estridente se multiplica por la isla.

Hecha para escuchar preferiblemente en móviles o con audífonos, Eddy GT nos proporciona una melodía con la que podemos relajarnos. No es *pop*, no es *rock*, no es reggaetón. Aquí no escuchamos una guitarra eléctrica o un *drum*, instrumentos prescindibles en *Feedback's dreams*. Al que le gustara bailar con este género, aquí se hubiera sentido como pez fuera del agua, pues el baile le fue negado. Esto es música electrónica usada de otra manera, con otro enfoque. No es un *beat* constante, nadie cantando en inglés y nada de luces psicodélicas ni humo en el escenario. Esta es, como dice su autor, “electrónica de sofá”.

Entre una vegetación y un ambiente más que propicio para lo que allí acontecía, *Feedback's dreams* emergió de los amplificadores, llegando incluso a los peatones que se encontraban cerca de 21 y G. Para muchos podría haber resultado aburrido, pero el arte viene de diversas maneras, no siempre igual, cada género tiene su propia variación en sí mismo. “La ciudad necesita paz”, dijo el autor de “Sueño 1: como pez en el agua” y “Sueño 4: despertar en un sueño de una metamorfosis”, y eso fue lo que se brindó en 21 y G durante un tiempo, durante el cual no podíamos pensar en nada más. Escuchar *Feedback's dreams* hizo que nos olvidáramos por un rato de la preocupación de la guagua o el calor.

El público no fue numeroso, aunque algunos escuchaban desde el otro lado de la reja del Instituto, pero los presentes agradecieron la experiencia. Hablé con unos pocos y aunque ninguno quiso dar su nombre, sí pude recoger la opinión que tuvieron de la presentación de *Feedback's dreams*. Aquí algunas de ellas: “Pasé un rato muy tranquilo, no pensé que la música electrónica podría escucharse

de esa manera. Fue bastante inesperado, pero emocionante a la vez”, (Espectador 1). “Particularmente no me gustó mucho porque para ser sincera estoy acostumbrada a otro tipo de música, pero es algo diferente y creo que si ofrecieran esta música más seguido, puede ser que las personas se familiaricen más con ella y les guste”, (Espectadora 2). “No me gustó porque habían algunas personas que sabíamos que no les gustaba la presentación y aunque el DJ pidió que no se hablara en voz alta hicieron todo lo contrario. Creo que como mismo uno respeta la decisión de que no les gustara lo que estaban escuchando, ellos podían retirarse del lugar y tanto el artista como el resto del público respetaría eso. Por lo demás, estuvo bien. Me gusta este tipo de música que te hace pensar, reflexionar, y sí es cierto que no es una música para saltar y cantar, pero como dice el refrán: el mundo para que sea mundo tiene que haber de todo”, (Espectador 3).

Al final, nos fuimos convencidos de que el ruido puede convertirse en sonido y que la música electrónica puede disfrutarse de diversas maneras.

Un paso y tres canciones



Beatriz Guillén, Betty, confiesa que aún le cuesta acostumbrarse al ajetreo habanero y que a veces añora la calidez de su pueblito de campo en Pinar del Río. Porque abandonar su provincia y decidirse por la música son los cambios más representativos que van dejando huella en el inicio de su adultez.

El agitado ritmo de la metrópolis explota cada día ante sus ojos con todo un manojito de problemas a ser resueltos y de dificultades a sortear. “Mi primer obstáculo es no ser de La Habana. Los primeros días me sentía fuera de

lugar, aquí todo es totalmente diferente y no estaba acostumbrada a tanta agitación. Vengo de un pueblo muy humilde donde se vive más pausado y todos nos conocemos. Aquí apenas tienen tiempo de dar unos buenos días por lo agitada que son sus vidas. Además, de que tienes que tener mucho dinero para poder grabar un disco y tener un buen amigo que te ayude a salir adelante, que te de una palanca”.

Desde muy pequeña, Betty sintió inclinación hacia las artes, le gustaba actuar y la música le atraía sobremanera. Hoy a sus veintiún años le acompaña el espíritu de crear y de experimentar cosas nuevas. Se define como vocalista, aunque ha comenzado a incursionar en la guitarra con el objetivo de perfeccionarse en el género de su preferencia: la trova. Además, tiene en mente conformar un disco que se caracterice por la variedad de ritmos. “Mis metas son esforzarme cada día más y aprender siempre algo diferente sin estancarme, ni aferrarme a una sola cosa. La mayoría de las canciones que interpreto son de la trova porque me gusta mucho, aunque mi disco tendrá varios géneros, como el *pop*, algunos temas románticos, y hasta estoy pensando hacer alguna que otra fusión con reggaetón romántico, para ver qué pasa”.

Vive acompañada de su esposo, quien la apoya y le da fuerzas cada vez que una derrota le hace cuestionarse sus decisiones. Él es su mano derecha en los tiempos difíciles y su musa en los de inspiración. También cuenta con el apoyo de sus padres que no tardaron en notar que el entretenimiento de su niña había madurado convirtiéndose en pasión. “Mi esposo no deja que abandone la música, es adorable y le estoy muy agradecida. Me anima diciéndome que algún día seré alguien a quien admiren mucho y el orgullo de nuestros hijos”.

Cuando la noche se asoma, Betty repasa el contenido emocional de su día y es justo antes de acostarse, en ese momento de paz y *relax*, que logra traducir sus historias y rutinas en poesía. Mediante este singular método ha logrado componer tres canciones que revelan mucho su actitud optimista y luchadora ante la vida. “Me inspiro en la realidad de las calles. Hablo de las dificultades que se nos presentan a diario, de los golpes de la vida, y de la importancia de saber levantarse y mirar hacia arriba. Pienso que con mis canciones ayudo a muchas personas a levantar su autoestima. Quisiera que fueran tarareadas por muchos, y que entiendan el mensaje que les transmito: que la tormenta pasa y sale un bello sol, y que no hay imposibles si se lo proponen”.

Pero esta artista profunda y reflexiva también tiene su faceta de *groupie* enloquecida. Nos relata entre risas como una tarde se tropezó casualmente con Raúl Paz, uno de sus cantautores preferidos, y se abalanzó hacia él. Luego tuvieron una amena y enriquecedora charla de la que obtuvo algunos consejos que ya ha ido llevando a la práctica, tanto en su preparación como en sus ejecuciones. Y de paso aprovecha para invitarnos todos los domingos a la peña El Sol, a dos cuadras del parque del Mónaco, municipio de 10 de Octubre, donde se presenta junto a otros artistas.

Betty no puede despedirse sin esclarecer sus deseos y opiniones con respecto al presente y al futuro de la música cubana. “Hay mucho talento que no logra salir adelante por la adicción que hay con el reggaetón. En cualquier esquina hay alguien tarareando canciones que no tienen sentido ni letra y que son más populares que otras que llevan a una reflexión. Creo que un artista debería pensar en los valores que transmite a las personas, que no todo es dinero y diversión. Tengo fe y esperanza en que la música de un vuelco de 180 grados y que la población encuentre otra forma de diversión dentro de otros ritmos”.

El trovador callejero



La Habana se ha vuelto una ciudad de músicos callejeros que los encuentras en cualquier esquina, en cualquier plaza, o en una descarga entre amigos.

Víctor Calzadilla es un trovador “jabao” nacido en 1970, en la lejana provincia de Holguín, más lejos de la capital cubana que de la Florida. Es un intérprete, de esos que persiste en llevar sus canciones por donde se puedan escuchar.

A veces se reúne en su propia casa de la calle San Rafael en el humilde barrio de San

Leopoldo, cerca de donde vivía el trovador connotado Silvio Rodríguez, otro trovador callejero de la década de 1960.

Hicimos una visita a su casona vieja de tejas de hace cien años, construida cerca de la colonia, y que por momentos parece que nos va a caer encima. Es un espacio bastante pobre, a donde llegó por pura casualidad, y una viejita le dio la oportunidad de “plantar bandera”. Brindamos unos traguitos y escuchamos sus canciones. Son creaciones nacidas en el ajeteo de la vida. Saben a calle, a mercado de viandas, a calle ruidosa.

Víctor es un cantautor que desde hace cuatro años trata de difundir sus canciones de cualquier manera. “Escribo canciones propias, le canto al amor, a las mujeres, y a los temas sociales y de la calle. Algunos de esos temas son un poco rebeldes. Es como un reflejo de lo que vivo a cada día”. Toca su guitarra que desde niño fue aprendiendo con algunos amigos, y con la cual se presentaba en Holguín, en las fiestecitas de vecinos, en descarguitas del barrio, porque le gustaba la trova tradicional de ayer y de hoy. En aquellos lejanos tiempos en que empezó, formó un grupito llamado Tiempo Libre donde tocaba la guitarra y hasta hacía algo de percusión.

“Aquellos eran tiempos difíciles, –recuerda- habíamos terminado la llamada Zafra de los Diez Millones, que nunca concluyó. El país empezaba una larga marcha y así fui creciendo en una etapa bien complicada”.

Víctor tiene cierta calma, es un tipo que ha ido comprando un poco de paciencia y utiliza el canto para ganarle tiempo al tiempo. No le pregunté cómo saca el dinero para sus comidas, pero quién sabe si alguno que otro le deja una propina cuando canta. “Mis canciones tienen algo de otros tiempos y de estos días difíciles en que tenemos que luchar el pan. En la vida, las cosas no caen del cielo, hay que luchar mucho para sobrevivir”.

Recopilar canciones como las que hace Víctor ayudaría a tener una visión cotidiana de lo que pasa en el día a día en la ciudad, porque el cantautor habla de muchos incidentes que le van pasando en el día

a día. “He tratado de hacer un demo para mostrar mis canciones, para ver qué hago con ellas, para ver si algún día puedo hacerme justicia. El arte no es un paseo de carnaval. Es una dura competencia de mucha gente”.

A veces me he encontrado con Víctor por el parque Fe del Valle de Galiano y San Rafael, en pleno corazón habanero, encrucijada de tiendas donde la gente va en busca de alguna ropa reciclada. En ese parque se reúnen algunos borrachos por una zona trasera, pero Víctor va con sus amigos de la trova y hace lo suyo. A veces se acercan algunos curiosos y así va haciendo conocer algunas de sus canciones.

“Una vez al mes nos vamos a la antigua Casa de la Trova en la calle San Lázaro, allí hay como una peña donde descargamos los desperdigados, los desheredados, y se reúne allí un poco de gente que ya nos conocen y tararean algunas de las canciones lanzadas al vuelo”.

Este es uno de los muchos trovadores que andan por las calles de La Habana en busca de una pequeña oportunidad para buscar un respiro en estos azarosos tiempos.

Los reyes de Ocha



Es un peculiar grupo de música urbana, pues su ritmo fusiona el *rap* con la rumba cubana y sus temas se conjugan dentro de un misticismo ancestral. Pero antes explicamos, Ocha es una regla de los Orichas, que a su vez son deidades del acervo cultural y religioso afrocubano. El grupo al cual hacemos referencia está conformado por fieles creyentes y representantes de la religión yoruba en Cuba.

Para estos jóvenes, hacer música afrocubana con sonoridades extranjeras es algo muy interesante y más si lo fusionan bajo un estilo

urbano, porque para Ocha King, el objetivo principal es la conservación de una identidad. Y toman como identidad, los valores más auténticos de nuestra música popular que como dijera García Márquez en algún momento, llegó a ser una dictadura musical en el Caribe.

La tesis de esta joven agrupación consiste en defender la obra de autores reconocidos desde los años cincuenta hasta los ochenta, enriqueciéndolos con un estilo muy a lo underground. “Es un compromiso de rescate que tenemos con el pueblo cubano. Hay mucha música muy buena que se ha perdido en el tiempo y nosotros le damos un toque de renovación para que nuevas generaciones las puedan escuchar y bailar a nuestro ritmo”. Entre sus propuestas está atraer a los jóvenes con gustos musicales muy variados, haciendo una música muy expresiva y contagiosa.

Los Ocha King poseen una gran relevancia dentro de los centros o lugares de cultos afrocubanos en La Habana. Una de sus mejores armas es la gran capacidad interpretativa y musical que les acompaña, junto a su excepcionalidad vocal. El canto vocal no se estudia, no hay una escuela para cantar como el Benny o Cándido Fabré, el canto popular es muy natural y en esto radica la verdadera esencia de estos jóvenes talentos de la música cubana.

La agrupación ha tenido que atravesar diversas circunstancias amargas y vicisitudes negativas antes de lograr sus primeros contratos fijos. Debido a que no fueron formados en ninguna academia o escuela musical, la dinámica social les pasó factura. Desde el año 2012 que conformaron su grupo basados en la fusión del rap con el canto religioso afrocubano, han sido muchos sus tropiezos. Su estilo es muy inusual para muchos y también, hacer música popular es una tarea compleja. Por ejemplo, el contenido de sus letras llevaba componentes religiosos y ancestrales que el público en su gran mayoría desconocía, por eso en el año 2014 cambian un poco el formato de sus temas y canciones, sin renunciar a la esencia mística y la presencia del rap en sus creaciones.

A pesar de esto, la agrupación ya suele gozar de gran popularidad, sobre todo en las fiestas religiosas y toques de santo. Y en este 2015 han deleitado a muchos con sus temas variados y ricos en letra y ritmos fusionados. Incluso, han dado la vuelta a Cuba, desde Pinar del Río hasta la Punta de Maisí en

Santiago de Cuba. Igualmente, ahora y después de mucho batallar, pertenecen a la Agencia Cubana del Rap (ACR), la asociación Yoruba en Cuba y son miembros de la Casa de África en Cuba, y piensan que quizás esta condición de miembros pueda ayudarlos en su carrera musical, donde han tenido que ganarse el puesto con mucho sacrificio.

Carmen Cruz, mejor conocida como Yayá, es la vocal de esta joven agrupación. En su familia todos profesan la religión yoruba y practican la santería, por tanto la cantante está familiarizada con estos temas desde pequeña. Sus seguidores y los más cercanos a ella, conocen muy bien su trabajo y estilo musical. Por eso sus canciones ya son interpretadas por varios músicos que se dedican a animar fiestas de santería, y por muchos que cantan y actúan para el turismo en la isla. “El grupo está en su mejor momento, está lleno de proyectos y perspectivas. Creo que estamos en un modesto boom musical”, nos comenta Yayá.

El atrevido grupo Ocha King supo ser firme y valiente a sus principios artísticos, méritos dignos de mencionar porque no muchos tienen el valor y la visión que tuvieron estos chicos, quienes ante la adversidad supieron mantener su propio estilo y sello musical, y ahora caminan confiados hacia el triunfo.

La actualidad del panorama majibacoense de música underground



El conocido músico aficionado Frank Camilo Molina, mejor conocido por Camilo, tuvo la gentileza de respondernos algunas interrogantes sobre el panorama musical underground del municipio tunero Majibacoa. Con este guitarrista, profesor y miembro de la agrupación Molina Son, conversamos la tarde de un domingo.

PMU: Gracias por aceptar nuestra invitación, tus criterios son sumamente valiosos para comprender la realidad de tu terruño.

Camilo: Es un honor para mí hablar en nombre de todos los músicos underground del municipio. Que conste que haré mi mayor esfuerzo por transmitir la realidad sin los prejuicios que atan a gran parte de los cubanos.

PMU: ¿Cuáles son los principales exponentes de la música underground en Majibacoa?

Camilo: Es una pregunta difícil, porque se me pueden quedar sin mencionar algunos, pero considero que los principales son Maurilio Zayas, Antonio Valera, Ramón González, Vladimir Ávila, Noel Antonio y Alfredo Yasmanis. En cuanto a las agrupaciones están Tiempo, Molina Son, Talento Callejero y Vladito y su Gente.

PMU: ¿Dónde se presentan?

Camilo: La verdad es que no hay muchos espacios, pero ocasionalmente se nos puede ver en peñas y galas nocturnas en Calixto, Omaja y Vivienda. La mayoría de las veces ocurre durante los fines de semana, con marcada tendencia a los sábados. Muchas de nuestras presentaciones son independientes, o sea, que nos invitan a festividades familiares.

PMU: ¿Reciben apoyo necesario?

Camilo: Casi todo el apoyo se traduce en la organización de las presentaciones y alguna que otra vez en garantizar el transporte y una merienda. Necesitamos una atención más esmerada, pero no nos cruzamos de brazos y hacemos las cosas por nuestra cuenta.

PMU: ¿Dónde ensayan y bajo qué condiciones?

Camilo: Los ensayos ocurren en los lugares que acordemos, como por ejemplo: casas y parques. Las condiciones no son adecuadas, ya que molesta el ruido externo, el polvo, el calor, etc.

PMU: ¿Cómo garantizan los instrumentos necesarios?

Camilo: Los instrumentos obedecen a gestiones personales, a veces son hasta prestados. Destacar que muchos son de procedencia artesanal, o más bien hechos por los propios músicos.

PMU: ¿En qué medida el público los respalda?

Camilo: El público siempre acoge favorablemente a todos los músicos underground, sobre todo por la inigualable interacción que desatan en cada uno de los lugares a donde van. Los músicos profesionales son casi siempre más altivos y vanidosos.

PMU: ¿Qué acciones consideras indispensables para dar un vuelco positivo al panorama musical underground?

Camilo: En primer lugar, el asesoramiento técnico debe ser más constante. Es necesario que se venda a precios diferenciados instrumentos musicales a los artistas. Se le debe garantizar más espacios donde presentarse, y por último y no menos importante, hacen falta más festivales y a los existentes potenciarlos.

PMU: ¿Tienes alguna anécdota que quieras compartir?

Camilo: Durante el Festival Buscando la Voz Majibacoa de 2014, el grupo Molina Son subió al escenario y sólo dispusieron de dos micrófonos, además, al contrabajo se le zafaron dos llaves. Estos sucesos trajeron consigo que el jurado desestimara al grupo, a pesar de las aspiraciones que tenían sus miembros esa noche. Quisiera que hechos como esos jamás volvieran a repetirse, porque desestimulan bastante.

PMU: ¿Consideras que el panorama majibacoense tiene calidad? ¿Por qué?

Camilo: Sí tienen calidad, porque al público le gusta lo que hacemos. Además, los conocedores han dado su visto bueno, incluyendo consagrados músicos profesionales del patio y de otras provincias del país.

PMU: ¿Quieres agregar algo más?

Camilo: Volver a agradecerles por esta oportunidad y desear que un día los exponentes de la música underground seamos mejor respaldados.

Talento de barrio



Aquí estaba Adrián en su gimnasio de barrio, como siempre, con un carácter jocosos y muy activo, corrigiéndoles errores a sus clientes porque es el entrenador y todos tienen que ver con él.

A sus 24 años y después de tener un día bien agitado, no baja su ánimo y empieza a componer canciones con su vieja guitarra. A veces toma la tumbadora, pues le gusta la fusión de géneros, lo que él llama “el guaguancó con pop”. “Desde chiquito fui amante a la música tradicional cubana. Aquellos ritmos que trajeron

los esclavos africanos me matan, es como si se me montara un muerto cuando agarro la tumbadora. No puedo parar de sonarla, no he contado el *time* máximo que he estado tocándola, pues el tiempo

pasa sin percibirlo, pero creo que han sido hasta dos horas seguidas”.

¿Pero cómo logra Adrián fusionar la tumbadora con la guitarra? “Bueno, es un algo complejo. a los 15 años todavía no sabía tocarla, pero tuve una novia que adoraba el *pop* y para impresionarla empecé a dar clases de guitarra hasta que le fui cogiendo el golpe, y bueno, fue como una sorpresa para mí ver que podía sacar melodías de un instrumento nuevo, y además mezclarlas”.

Al preguntarle sobre la posibilidad de hacer un grupo respondió sin vacilar. “Ni loco, yo soy independiente y me muero independiente. Un grupo trae problemas, conflictos. Eso sí, cuando voy a tocar en alguna fiesta religiosa, hay amigos que se me unen, pero sólo para días específicos. La verdad no me interesa esto como un medio profesional, yo tengo mi negocio del gimnasio y me va bien. Esto lo hago en mis ratos libres y con la gente que creo importante para mí”.

Pero a pesar de que Adrián no está interesado en ser un profesional de la música, no está ajeno a lo que representa la música actual cubana. “Yo creo que va por buen camino, aunque muchos digan que no. como todo, hay músicos buenos y otros no tanto, pero talento hay, compromiso hay y creo que Cuba está saliendo del bache donde estábamos hundido. Por ejemplo, mira a Gente de Zona, la fama que adquirió a través de la fusión con Enrique Iglesias. El Chacal se oye mucho en el extranjero, eso para no hablar de clásicos como Van Van que nunca se dejarán de oír”.

Como compositor al fin, no podía dejar de hablar sobre las letras que compone. “La verdad, hago de todo, desde canciones religiosas, pop y una vez le compuse tres canciones a un amigo mío trovador. Creo que ese fue mi mayor reto, pues para ser honesto, mi ortografía no es la mejor, aunque tengo cierta concordancia, no soy un músico de escuela y la trova ya lleva letras con mayor profundidad y compromiso. Pero para suerte mía, otra amistad se encargó de la corrección y nada, los temas salieron. ¿Sabes algo?, por primera vez en mi vida en uno de esos temas toqué temas sociales del barrio, de la gente pobre que pasa dificultades, y fue como una llama que se encendió, que para ser honesto he dejado apagar. Pero es probable que a partir de hoy mismo dedique un poco de mi música a esto, pues la verdad me llega y me llega fuerte”.

Ya entrada la noche y con ansias de quedarse solo para seguir en su universo musical, me despedí, no sin antes felicitarlo por enmarcarse ese nuevo compromiso, al cual si le pone ganas mezclado con su gran talento, puede lograr temas más allá de lo impredecible.

Apuntes a las puertas de Sonidos en la Ciudad



Camaguey será sede entre el catorce y el dieciocho del presente mes, de la oncenava edición del Festival Nacional de Rock Sonidos en la Ciudad, cita que acoge una representación de las bandas de la mayoría de las provincias del país.

En esta ocasión, además de los tradicionales conciertos metaleros, los participantes, estudiosos y el público en general podrán asistir a talleres, conferencias y debates acerca de los principales problemas que afectan en la actualidad el desarrollo y la difusión del género en Cuba.

Sonidos en la Ciudad promete ser esta vez una cita diferente que no repetirá los errores del pasado y que contribuirá a abrir puertas para ganar más espacios en un territorio en el que abundan los conocedores y los amantes del *rock*. Aún con todos los lastres que dejaron versiones anteriores, la presente apuesta por ampliar la visión de los *fans* acerca de las diferentes tendencias y estilos del género que tienen cabida en la actualidad en el panorama rockero cubano, de ahí que a decir de Salvador Torres Crespo, uno de los conductores del camagüeyano Hard Rock Café, la principal intención del programa teórico es contribuir a formar una cultura rockera entre la juventud.

A juicio de Salvador, “los debates acerca de la situación actual del *rock* cubano, sus perspectivas, fortalezas y debilidades, así como la atención institucional al movimiento serán asuntos medulares y

espacios donde los propios artistas expongan sus criterios, experiencias”.

“El Festival Sonidos en la Ciudad es un evento imprescindible para medir la salud del género en la Isla”, considera Reydamara Chirino Pedroso, una de las organizadoras del Ciudad Metal villaclareño, quien dictará una conferencia en esta oportunidad. “Mi exposición versará acerca del aprendizaje autodidacta de los rockeros cubanos, algo que podría atentar contra la calidad de las bandas, pero que les permite salir del academicismo, tener variedad de enfoques y apreciaciones musicales, y lo más importante, abre una multitud de variantes de desarrollo y condiciones disímiles para la creación”.

“Por eso es imprescindible que se revise cómo estas se desarrollan y bajo qué condiciones lo hacen. A las instituciones culturales les corresponde protegerlas, incluso hasta de que alguien margine a sus creadores, pero en la práctica no lo hacen, eso será un tema álgido en las discusiones y es tan prioritario como su formación académica”.

“Lo más alarmante en todo esto es que es evidente que las instituciones culturales oficiales no prestan la atención que demanda este movimiento, cada vez más extendido en el país, al igual que pasa con otras manifestaciones del llamado movimiento underground”.

“En la palestra pública, al menos durante la realización de los debates, estará el malfuncionamiento de la denominada Agencia Cubana de Rock (ACR), que supuestamente surgió para organizar, potenciar, comercializar y desarrollar el *rock* en Cuba, pero que en la práctica tiene un divorcio total con esos principios. En la actualidad sólo contadas bandas y proyectos se cuentan entre sus miembros, al resto no les interesa la membresía porque no se siente representados y los que pertenecen a ella son agrupaciones capitalinas”.

Esa es también la opinión de Orlando Rivera, organizador del evento Rockrevolución, del municipio de Contramaestre, y único de su tipo en la provincia de Santiago de Cuba, quien asegura que “es triste observar como proyectos de excelencia del resto del país no forman parte de la nómina de la ACR”.

La oncenava edición de Sonidos en la Ciudad tendrá que afrontar otros retos como la atención, transportación y organización de los conciertos de las bandas participantes, cuyo listado a escasos días del comienzo todavía no se ha hecho público, aunque se habla de que al menos asistirán cuatro agrupaciones de otras provincias, además de las camagüeyanas.

Sin dudas Sonidos en la Ciudad debe repensarse a partir de la modernidad y las nuevas tendencias del *rock* cubano, pero sobre todo teniendo en cuenta las opiniones y sugerencias de todos los cultores del género.

De cualquier manera el *rock* sigue viviendo en el corazón de muchos en esta ciudad que se viste de *metal* cada año, para afianzar esos sonidos en el panorama cultural de la provincia y el país. A no dudarlo, todavía tenemos mucho *rock* por tocar y muchos escollos que vencer.

El termómetro



Trendkill *Remains*

La capital sigue siendo el principal bastión de la escena metalera cubana y la cantidad de bandas con calidad que posee no deja margen a dudas. Claro está que se trata de la mayor urbe del país y principal núcleo cultural, pero es un mérito que no se puede pasar por alto. Una de las revelaciones del momento es Trendkill, banda que apuesta por la fusión del *death metal* con el *math metal*, ofreciendo un sonido potente y pesado, pero dotado de una dimensión estructural compleja que revela lazos con el metal progresivo.

Se trata de una música con suficiente categoría para conquistar un número importante de seguidores en todo el país, e incluso más allá. Destaco este aspecto porque contrario a lo que algunos creen, muchas de nuestras bandas son escuchadas en el extranjero, a pesar de que la mayoría de los discos

que llegan son de producción artesanal. El día que se produzca un cambio radical en este apartado, el *metal* cubano subirá unos cuantos escaños.

Basta escuchar un fragmento de *Remains* para saber que estamos en presencia de un colectivo que sabe lo que hace. En todo esto jugó un rol determinante que todos son músicos experimentados en mayor o menor medida. A continuación menciono a los implicados: Iskander Díaz (ex Cancerbero y Symphony of Pain) como vocalista, Dennys Abreu (ex Tragedy y Metastasy) al bajo, Víctor Feliú (ex Congregation y Agonizer) y Gustavo Sánchez (ex The Chaos Neither Silence y Ancestor) en las guitarristas, y Carlos (ex Metastasy) en la batería. No debo pasar por alto que Gustavo y Alcides González fueron quienes pensaron crear una banda con una sonoridad distintiva cuando todavía eran miembros de la emblemática Ancestor.

Oficialmente Trendkill se fundó en 2013, así que se trata de una banda muy joven, pero atesora ya ciertos palmares. En reiteradas ocasiones ha compartido escenario de tú a tú con bandas consagradas de todo el país. En cuanto a la calidad musical del disco, considero que es impresionante lo plasmado por estos cinco músicos. Un porrazo en la cabeza para los viejos artífices del *metal* extremo que están viviendo del legado de antaño. Se trata de un material fresco que suena jodidamente bien, marcando una diferencia sustancial en la escena. Todo parece indicar que Trendkill ha conseguido catapultarse provisionalmente hacia el grupo de avanzada. La interrogante es si puede mantenerse.

La percusión es altamente competente sin un golpe de más o de menos, el trabajo vocal es meritorio con unos gruñidos rabiosos de incuestionable acierto y los *riffs* por momentos son simplemente apabullantes. Tan sólo son cinco temas, pero logran transportar al oyente a remotos y hostiles parajes.

Comienza el disco con un "Intro" que sirve de antesala al violento "Your Path is my Door", siendo este último una soberbia demostración de contundencia y concepto musical. La batería todo el tiempo luce implacable y la vocalización es inmejorable a mi gusto. Luego, "Resurrection" mantiene el mismo nivel, o sea, no decae en ritmo. Los gruñidos parecen evocar maldades indescriptibles. Después irrumpe la homónima "Remains" con un desmedido trabajo de la batería, cambios de tiempo como para partirte el cuello a un gigante, y todavía no logro describir cuantas sensaciones despierta este colosal tema. Y para cerrar "Trendkill" continúa arrasando con el mismo arsenal de recursos desplegados anteriormente.

Se trata de un debut singularmente bueno, así que si eres amante del metal extremo con tintes modernos, no puedes demorar su escucha.

Temas:

1. Intro
2. Your Path is my Door
3. Resurrection
4. Remains
5. Trendkill

Cartelera

15 de julio 2015: Caminos de Palabras presenta el 4to Festival Internacional "Zonas Poéticas" el 15-21 de julio en La Habana. Pulse [aquí](#) para información sobre la convocatoria.

Palamúsica Underground (PMU) es una publicación empeñada en otorgarles espacio nacional e internacional a los creadores y artistas musicales del ambiente musical underground cubano. Publicamos artículos semanales, críticas de discos, noticias y fotos de conciertos, descargas y mucho más en nuestro sitio digital www.palamusicaunderground.com.

Para mantenerte al día por nuestro servicio de correo electrónico sobre las últimas noticias de PMU, suscríbete a nuestro boletín electrónico a través de www.palamusicaunderground.com, o escríbenos a pmu@palamusicaunderground.com y pide que te agreguemos a nuestra lista de envío.

Para mantenerte al día por SMS de los próximos conciertos underground, suscríbete a nuestras notificaciones de SMS a través de www.palamusicaunderground.com, o deja una llamada perdida al número 5-315-4326. Si en algún momento deseas salir de la lista, puedes hacerlo enviando un SMS al mismo número con la palabra SALIR.

También tenemos un buzón de voz donde puedes escuchar de manera gratuita los próximos conciertos haciendo una llamada al número 5-380-5446.

Si eres artista o fanático y deseas contribuir con PMU, tus noticias y artículos originales son bienvenidos. También nos interesan tus opiniones, comentarios y sugerencias. Solo escríbenos a través de www.palamusicaunderground.com, o a pmu@palamusicaunderground.com.

¡Ahora también estamos en el paquete semanal!